

LA CULTURA COMO DETONANTE DESARROLLO SUSTENTABLE

NAYELI PÉREZ JUÁREZ

Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.
Karl Marx, 1989

Así, me encuentro en el estado embarazoso de quien sólo tiene bosquejos y bocetos inacabados que proponer.
Foucault, 1989

I. Introducción

El capitalismo ha mutado diversas veces de piel, con caídas cada vez más frecuentes, más profundas, recuperaciones más tardías y menos prometedoras, el desarrollo sustentable es uno de los temas que más importancia ha adquirido a raíz de la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, de ahí a la fecha se ha adoptado, adaptado y tergiversado el concepto de sustentabilidad o desarrollo sostenible, es así, como el desarrollo sustentable se vuelve protagonista de las agendas internacionales, nacionales, regionales y locales y es que en él confluyen una serie de organizaciones de distinto origen; sectores públicos, privados, organizaciones no gubernamentales, ambientalistas entre otras.

En esta investigación tiene como objetivo principal analizar aquellos ritos, mitos, hábitos, creencias y costumbres que impacten en el desarrollo regional, estos aspectos culturales dentro de la pequeña organización como una forma alternativa a la capitalista. Es necesario señalar que es una investigación en proceso pues cada una de nuestras variables invitan a una discusión que se podría sentar en centenares de libros con diferentes posturas, sin embargo, nuestra investigación da un giro interesante se concentra en una sola organización en la que podamos analizar aquellos elementos de la vida simbólica que impactan en el desarrollo sustentable, en este primer acercamiento de nuestra investigación sentaremos las bases de tipo más bien teórico que práctico. En este sentido, realizaremos una breve exposición sobre la discusión sobre; organización, desarrollo sustentable y cultura.

I- A qué llamamos organización

El concepto de organización ha estado relacionado con la noción de empresa y de administración, si bien incluye a la empresa y a la administración, su campo de estudio y las disciplinas que componen los estudios organizacionales es más amplio y complejo.

Versa en los textos de Teoría Organizacional que vivimos en un mundo de organizaciones nacemos en ellas y en ellas morimos (Hall, 1996) por lo tanto *“La teoría Organizacional no es un pasatiempo de ‘contacto’”* (Pfeffer, 2000: 293), constituye un campo de estudio difícil de asir, diversos estudiosos han trabajado el fenómeno organizacional y sus esfuerzos son relevantes; haciendo un recorrido desde la Administración Científica de Taylor; los estudios de Hawthorne con el equipo de Elton Mayo y la escuela de las Relaciones Humanas en Estados Unidos; Pugh, Joan Woodward y el grupo de Aston en el movimiento contingente Inglés como respuesta a los estudios norteamericanos; Michael Crozier con el análisis estratégico organizacional desde Francia; Gran Bretaña con Stewart Clegg y sus aportes al análisis y crítica de la Teoría de la Organización; las contribuciones al análisis estratégico desde Canadá de Henry Mintzberg.

Sin embargo, el objeto de estudio de la teoría organizacional es difuso, complejo, dinámico y diverso, debido a la gran cantidad de organizaciones que existen, complejo; por las variables que intervienen y por las variadas dimensiones, cambia con el paso del tiempo, y confluyen distintas disciplinas (Montaño y Rendon, 2000)

El concepto de organización tiene su origen en las ciencias naturales, bajo la idea de que *“...el medio ambiente influye a todos los factores químicos y bióticos que rodean al organismo”* (Hill, 1980: 1) y que el organismo y medio ambiente se definen el uno en función del otro, un ejemplo de ello lo constituye el humano las nociones más tradicionales creen que el humano es un organismo, sin embargo si miramos un parásito dentro de un humano, el parásito es un organismo y el humano su medio ambiente, ante semejante visión del mundo, Richard Hill llega a las siguientes conclusiones:

- (1) Los organismos están en un estado de intercambio dinámico con su medio ambiente.
- (2) Tanto los átomos como las moléculas pueden formar parte de un organismo o del medio ambiente... no resulta nada fácil afirmar dónde el medio ambiente termina y el organismo empieza. Los límites materiales entre uno y otro no están claramente definidos.

(3) Pero lo que es aun más importante, el organismo no es una entidad. No es un objeto.

Supóngase que, en un determinado momento, se marca cada átomo del cuerpo de un animal adulto, y dos años después se examina de nuevo. Algunos de los átomos marcados habrán desaparecido, habrán pasado al mundo exterior y sido reemplazados por nuevos átomos no marcados, obtenidos a partir de éste... el material necesario para la construcción de un organismo no persiste a lo largo del tiempo. Entonces ¿qué persiste? La organización (Hill, 1980: 2)

A esto agrega que un organismo es una organización que se automantiene y a este proceso se le denomina homeostasis. La homeostasis hace referencia directa a la célula que es la unidad funcional básica del ser vivo y el líquido que se encuentra en el espacio entre célula y célula se le denomina extracelular o ambiente interno del cuerpo, es donde viven las células y cada sistema orgánico del cuerpo desempeña una función específica en la hemostasia (Guyton, 1987). Estas nociones de organismo tienen repercusiones directas en la teoría organizacional, pues constituye el aparato de ideas que se encuentra en el terreno organizacional (Montaño y Rendón, 2000)

Este es amplio y complejo campo donde se mueve el estudio de organizaciones, nociones, aunque, como March y Simon plantean que las definiciones no tienen mucho sentido más bien un enfoque más razonable consiste en comprender lo que se está estudiando, Pfeffer (1992) dice que lo que sabemos de organizaciones es consecuencia del modo en que se han planteado las cuestiones, aquí, retomamos tres definiciones que consideramos relevantes en los estudios organizacionales,

“... las organizaciones se definen como colectividades... que se han establecido para la consecución de objetivos relativamente específicos a partir de una base más o menos continua. No obstante... queda claro que las organizaciones tienen características distintivas a parte de la comunidad y especificidad de metas. Estas influyen fronteras relativamente fijas, un orden normativo, niveles de autoridad, un sistema de comunicación y un sistema de incentivos que permiten que varios tipos de participantes trabajen juntos en la consecución de metas comunes” (Hall, 1996: 31)

Scott tiene una visión social al decírnos que se trata de colectividades cuyas fronteras no son del todo claras aunque comparten cosas como la consecución de metas la cual permite agregar elementos flexibles y permeables aunque como anota Pfeffer

“...es más probable que las organizaciones tengan una meta de supervivencia y autoperpetuación que otros grupos sociales; posean fronteras más claramente definidas, demarcadas y defendidas y a menudo guardan cierta relación formal con el Estado que reconoce su existencia como entidades sociales definidas, obligadas a pagar impuestos” (Pfeffer, 2000: 9)

Estas dos definiciones parecen dejarnos más o menos claro lo que entendemos como organización proporcionando lo indispensable para encuadrar a una, sin embargo, nuestro problema comienza en saber qué hacen los estudios organizacionales, si todo se torna color grisáceo a veces más nublado que gris, es decir, no podemos distinguir exactamente lo que hacen los estudios organizacionales, tal vez la confusión comienza al tratar de ver a una organización como sinónimo de empresa que maximiza el beneficio, quizás pensar en la materialización de la organización como una fábrica industrial clásica, pero qué pasa con organizaciones flojamente acopladas, entran en el *más o menos* que trata Etzioni, o

“1) lo que sabemos sobre organizaciones es consecuencia del modo en que se han formulado y planteado las cuestiones; 2) la manera en que se hayan planteado las cuestiones es, en buena medida, función de la organización del campo de su tamaño, crecimiento, índole interdisciplinaria, etc., y del contexto social en el que el campo se encuentra inserto, incluyendo los períodos de tiempo históricos en que fue construida la teoría de las organizaciones” (Pfeffer, 1992: 14).

Y no es tarea fácil plantear una discusión sobre organización y teoría de ellas, esto se complica más cuanto tratamos de analizar a una organización de tipo sustentable en sus variables simbólicas, hablamos entonces, de una serie de cuestionamientos ontológicos de las ciencias sociales, ubicarnos en la dimensión tiempo es en sí un problema pues el desarrollo no es lineal, en la discusión de (pre/anti/post/des/hiper/tras) modernidad.

Decíamos que los estudios organizacionales son transdisciplinarios y lo corroboramos cuando de ubicar la noción de organización en los estudios culturales, en este sentido:

El individuo duerme y se despierta en su casa, en un hotel, en un campamento o en alguna institución sea ella Sing Sing, un monasterio o el internado de un colegio. Cada uno de ellos representa un sistema de actividades organizadas y coordinadas en el cual se presentan y reciben servicios; en la que se promueve de un abrigo material con un mínimo o máximo de “confort”; donde se vive a costa de alguien o se paga por ello; que reúne un grupo organizado de personas que lo

administran, y que está sometido a una serie de reglas, más o menos coordinadas, que los ocupantes deben seguir. (Malinowski, 1967: 60)

Malinowski es uno de los máximos exponentes de la antropología positivista acercándose al método científico para analizar al humano, en su opinión dice que es una idea descabellada el estudio del hombre pues otras disciplinas muy antiguas como: la filosofía moral, la teología e interpretaciones del viejo derecho y la costumbre han tratado de estudiar al hombre y la antropología como la ciencia del hombre –en un sentido amplio- fue la última en llegar. Malinowski se pregunta en qué sentido el humanismo puede ser científico “*...el punto de vista funcional nos permite determinar el contenido práctico de un símbolo y probar que en la realidad cultural una palabra o cualquier otro acto simbólico cobra existencia sólo a través del efecto que produce*” (Malinowski, 1997: 35) continúa diciendo el punto que interesa es saber si somos capaces de aislar una serie relacionada de fenómenos siempre sobre una base científica o nos apoyamos en suposiciones arbitrarias, además debemos introducir el factor tiempo, es decir, la existencia del cambio social, indica más adelante que “*la antropología científica se basa en una teoría de las instituciones, esto es, en el análisis concreto de las unidades típicas de una organización*” (Malinowski, 1997: 55) a esto agrega “*el rasgo esencial de la cultura tal como la vivimos y experimentamos, como la podemos observar científicamente, es la organización de los seres humanos en grupos permanentes*” (Malinowski, 1997: 56), tenemos entonces que la cultura la podemos estudiar dentro de una organización pero “*la cultura... incluye también algunos elementos que permanecen aparentemente intangibles fuera del alcance de la observación directa, y cuya forma ni cuya función resultan evidentes. Nos referimos, por lo común, a ideas y valores, a intereses y creencias; analizamos motivos en los cuentos populares y concepciones dogmáticas en las investigaciones sobre la magia o la religión*” (Malonowski, 1997: 85). Podemos decir entonces que la idea más tradicional de la cultura en la antropología es que el estudio también de organizaciones o instituciones como lo utiliza nuestro autor y que el análisis se manifiesta en los efectos que producen dichas acciones simbólicas.

Ahora bien, la corriente tradicional funcionalista a la que pertenece Malinowski, no es la única que existe dentro de la antropología, esta la interpretación marxista, parte de la existencia de clases sociales se apoyan principalmente en el primer libro de *El capital*, con especial desarrollo en la década de los sesentas en Francia, Gran Bretaña, Sudáfrica, India, Holanda, países Escandinavos, Canadá y América Latina este enfoque tiene su origen en la ex Unión Soviética

en la década de los veinte (Barnard, 2000). Más específicamente, la corriente marxista dentro de la antropología tiene que ver con el método concreto–abstracto–concreto es el utilizado por Marx, en donde “*...en general Marx termina diciendo que el verdadero método científico es aquel que va de lo simple a lo concreto en el pensamiento, aunque lo concreto sea el verdadero punto de partida.*” (De la Garza, 1983: 13), según Marx lo concreto es concreto porque es síntesis de muchas terminaciones, por tanto unidad de lo múltiple. Por ello, aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado y no como punto de partida si bien sea el punto de partida efectivo y por ello también el punto de partida de la intuición y de la representación. El punto de partida es la negación de la afirmación, de esta manera el método de la investigación científica procede, en el conocimiento y reproducción de la realidad, del dato de hecho, de la creación empírica. Es verdad que para Marx el pensamiento procede de la realidad a través de la intuición y la representación sensible, pero la realidad en su concreción no debe confundirse con aquella concreción del pensamiento que aparece como producto de un procedimiento que necesariamente deriva de una abstracción racional de los elementos que constituyen la realidad.

Entonces, la incidencia del objeto hacia el sujeto para Marx nunca es vista como una relación puramente sensorial, contemplativa, sino como una relación dialéctica, donde la una implica a la otra y viceversa en forma de praxis (carácter transformador a diferencia de Feuerbach), es decir, las consideraciones históricas sociales, son la fuerza de esta teoría por tanto desecha las nociones individuales. En breve este es el método marxista y que retoma la antropología, aunque también parte del estudio antropológico es la superestructura como la religión (Barnard, 2000), en esencia la cultura esta determinada por la clase social y del desarrollo del capitalismo o la ausencia del mismo en determinadas organizaciones. Otro autor representativo del marxismo en el estudio de la cultura es Roseberry (1991) se preocupa por presentar las antinomias que existen entre las diferentes visiones antropológicas entre la económica y la simbólica la primera materialista y la segunda idealista.

Una parte esencial de nuestro estudio lo constituye el simbolismo, al respecto son dos grandes corrientes dentro de la antropología que son: la antropología estructural y la antropología simbólica, polarizadas en la escuela francesa (análisis estructuralista) y la norteamericana y británica (con énfasis empírista y dinamista respectivamente), pero se encuentra una nueva corriente del simbolismo: la que se inserta en la antropología cognitiva. (Sperber, 1988)

Sperber anota como vida simbólica “*...a toda actividad en la que los medios puestos en juego me parecen netamente desproporcionados respecto al fin explícito o implícito, ya sea a fin de*

conocimiento, de comunicación o de producción; es decir, toda actividad cuya razón de ser se me escapa" (1988: 25) a esto agrega el simbolismo es un sistema de signos y por ello como lengua propiamente dicha depende de una semiología.

Hasta ahora hemos hablado de definiciones sobre organización de estudiosos de organizaciones y de antropólogos, mostramos que hay similitud en lo que entienden, acerca de organización sobre todo de aquellas que tienen tendencia al funcionalismo. Ahora nosotros tratamos de reunir aspectos de una manera somera sobre organización basados en puntos esenciales sobre organización. Para nosotros la organización es la unidad de síntesis y significación de los fenómenos sociales que dan sentido a la sociedad y a la vida humana. La razón por la que denominamos a la organización una síntesis y significación es porque confluyen una serie de elementos biopsicosociales (Chanlat, 1994) que son explicadas por diversas ciencias como; las sociales, naturales, humanas, históricas, psicológicas que se objetivizan como verbo y como substantivo en una organización, estas características muestran no sólo su complejidad sino la riqueza en el análisis y en la interpretación del mundo y la vida, por esta razón consideramos que las interpretaciones de la vida confluyen al interior de las organizaciones mismas que nos ayudan a conocer nuestra realidad para poder transformarla

Estas nociones conceptuales sobre organización y cultura sólo implican a la parte teórica sin duda alguna, la parte empírica debe ser más rica e interesante en el análisis. Esto porque el mundo científico en que se desarrollan las ciencias sociales y los científicos sociales gira en torno a una visión científica y funcionalista de las cosas. En el sentido, lo que hemos venido trabajando premia centrar al humano como el eje de desarrollo que tenga impacto en la región mediante la organización colectiva premiando aquello que lo hacen humano, es decir un ser humano: a) activo y reflexivo, b) simbólico, c) de palabra, d) espacial y temporal, e) deseos y pulsiones.

Es así mediante la enfoque de los estudios organizacionales y de los estudios culturales que nos permiten plantear una crítica y propuestas desde una óptica alterna. Decíamos que las organizaciones tienen una relación dialéctica con su medio ambiente, y el medio directo de este contacto lo constituye la economía para ser exactos la neoliberal que bajo sus postulados se ha promulgado las agendas internacionales, un interés por el desarrollo sustentable, aunque las definiciones son difusas y dependen de las posturas incluso políticas con las que se navegue se ha denominado ha esta etapa del neoliberalismo como *ecológica global* (Leff, 2001) temas sobre el desarrollo sustentable tienen una espectacular relevancia para organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina y el

Caribe, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico han destinado parte de sus investigaciones al estudio del desarrollo sustentable.

En este sentido, diversas disciplinas tanto de las ciencias sociales como de las naturales tienen alguna rama que se encargada de estudiar problemas con el medio ambiente, tal es el caso de la economía ambiental, antropología, sociología, ingeniería ambiental, geofísica, geopolítica, biología entre otras.

Bajo estos parámetros se desnuda nuestra investigación hallando su justificación, por un lado, en la relevancia y pertenencia sobre el debate de la concepción de organización y su aportación para los estudios sociales contemporáneos, es decir, la organización que esta investigación pretende analizar es aquella relacionada con una producción sustentable materia estudiada sobre todo por ecologistas, economistas, antropólogos ingenieros etcétera, sin embargo, la noción que puede dar la visión organizacional es fundamental por lo que representa unidad y síntesis pero con miras a ser un paradigma paralelo al capitalista, es decir, la persecución de la ganancia queda en un segundo término, es regresar al humano a la naturaleza en una forma integral y no como un sujeto fuera de la naturaleza que sólo la explota, por otro lado, retoma la cultura; los rituales, mitos, ceremonias, costumbres y tradiciones, y su influencia en el impacto en el desarrollo sustentable en una organización.

En este sentido, hacer el análisis organizacional implica el reto de plasmar de una manera simple lo complejo, el desarrollo sustentable no ha sido muy analizado por los Estudios Organizacionales, de ahí la relevancia de insertarse en la discusión mundial siempre conservando el enfoque crítico.

Podemos decir que el desarrollo sustentable en sí ya es una problemática organizacional por las diversas posturas que provienen de distintos ámbitos como el de los corporativos multinacionales, organismos internacionales, autoridades nacionales, organizaciones ecologistas, habitantes de las localidades entre otras ya que los intereses no sólo son variados sino que se excluyen mutuamente

En este ambiente es en donde nos ubicamos, veamos ahora como nos situamos y comenzamos a problematizar. En México durante la década de los cincuentas el Estado tenía un papel medular en el desarrollo del país, la industria clave como el petróleo, electricidad, telefonía, salud, vivienda etcétera estaban a su cargo, la industria era favorecida con condonaciones de impuestos con la idea de generar una industrialización del país. Este modelo

de crecimiento se agotó a finales de los 60's y principios de los 70's aquí “...*la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital*” (Leff, 2001: 1)

El transito al neoliberalismo estaría plasmado en los postulados del consenso de Washington y de dictados internacionales como los del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que se convierte en una práctica común en la intervención de las crisis económicas que sucumben a las naciones (Izquierdo, 1999), estas transformaciones capitalistas premiaron: la entrada de capitales extranjeros, desregulación financiera, el dólar como moneda de cambio, Estado ligero, apertura de fronteras, en este sentido, la preocupación por el control de variables macroeconómicas como la inflación y tasas de interés estarían en el centro de la atención, la preocupación por el *crecimiento económico* con una concepción del humano aislado, éstos elementos desembocaron en interpretaciones de la realidad simplistas, mecánicas e instrumentales, elitistas, universalistas y utilitaristas (Chanlat, 1994), el bajo crecimiento la crisis, el calentamiento global, el agotamiento de petróleo etcétera centra la atención en el daño ambiental planteándose nuevas retos ya no premiar el crecimiento económico sino el desarrollo amigable con el medio ambiente pero sobre todo que pueda ser sostenido a lo largo del tiempo esta visión del desarrollo sustentable, en la “...*era de la economía ecologizada la naturaleza deja de ser un objeto del proceso de trabajo para ser codificada en términos del capital. Mas ello no le devuelve el ser a la naturaleza, sino que la transmuta en una forma del capital –capital natural– generalizando y ampliando las formas de valorización económica de la naturaleza.*” (Leff, 2001, 1)

En este sentido, es donde brota nuestro problema en un mundo donde la naturaleza es un elemento al servicio del capital dónde cabe el desarrollo sustentable sin que esto tenga que insertarse en la lógica de la ganancia, de ahí nuestro objetivo principal analizar aquellos ritos, mitos, hábitos, creencias y costumbres que impacten en el desarrollo regional.

La visión desarrollista contiene aspectos profundos dentro de la sociedad pues en lugar de sólo regular variables macroeconómicas centra su atención en aspectos que de verdad generen un desarrollo en el nivel de vida de la sociedad, es decir, el desarrollo traspasa aspectos netamente económicos poniendo énfasis en la salud, educación ambiente, democracia, niveles de pobreza (Sen, 2000). Es por ello que la visión que centra más al humano y a su ambiente

como los generadores de desarrollo en lugar del individuo mercancía y el mercado se convierte en materia de análisis de los estudios organizacionales, el problema sería el cómo y dónde se pueden generar alternativas verdaderas de desarrollo que trasciendan los marcos académicos con una posturas diferente a la lógica capitalista de la búsqueda de ganancia, en este sentido, desde nuestra perspectiva aspectos de tipo cultural son claves para generar alternativas de desarrollo regional sustentable y sostenible .

Así como la cultura corporativa nos dicen algunos autores es de gran importancia para el desempeño de la empresa (Deal y Kennedy, 1985), es decir que los trabajadores dentro de la organización internalicen los valores, filosofía y objetivos para que la empresa cumpla con la finalidad de la búsqueda de la ganancia. En este sentido, poner *patas arriba* la cultura corporativa y a través de la cultura ya existente en una determinada comunidad ritos, valores, creencias, hábitos y costumbres generar desarrollo regional sustentable y sostenible.

El desarrollo sustentable representa un importantísimo paradigma de nuestro tiempo, las Naciones Unidas han definido al concepto como: *“una forma de desarrollo que permita satisfacer las necesidades de la sociedad actual, sin sacrificar las posibilidades de las futuras generaciones para satisfacer las suyas”* (González, 1996: 81), otra definición *“...aquel desarrollo que en donde la velocidad de uso de los recursos naturales sea menor que la tasa de reposición y que la tasa de expulsión de desechos por parte de la sociedad sea menor que la capacidad de la naturaleza para asimilarlos sin consecuencias destructivas”* (González, 1996: 82) sin embargo estas definiciones quedan a criterio y disposición de los diversos actores en juego.

El desarrollo sustentable pone a debate distintos aspectos de muy variadas índoles una que ha causado mayor controversia es la que gira en torno al debate sobre lo que es natural y artificial existe una gran controversia una la que defiende lo natural como algo bueno parte del equilibrio y armonía del mundo definido como la no intervención del humano, la contraparte es lo artificial definido como todo aquello en lo que interviene la mano del hombre y obtiene la connotación de malo (Foladori, 2000)

La no determinación de los conceptos es la constante sobre los conceptos lo que hace interesante y complejo el análisis de este trabajo, la cultura es la lupa organizacional bajo la cual se desarrolla nuestra tesis cuyo campo ha sido centro de análisis sobre todo de la

antropología, pero el cruce entre organización y cultura se ha dado principalmente desde cinco vertientes: a) comparación del management, b) cultura corporativa, c) simbolismo organizacional y d) procesos inconscientes de organización (Smircich, 1983). Dos son las metáforas que se han desarrollado la mecánica y orgánica (Smircich, 1983 y Barba, 1997), la primera se ubica en la producción en masi con ambiente cerrado y la segunda con la producción flexible con ambiente abierto.

Nuestro estudio retoma las ideas de Smircich (1983) y Barba (1997) la idea de que la cultura organizacional es vista como una parte crítica

“... la cultura expresa los valores o los ideales sociales y las creencias que los miembros de una organización comparten. Estos valores o patrones de creencias se manifiestan por medio de artefactos simbólicos tales como los mitos, los rituales, los cuentos, las leyendas y el lenguaje especializado”
(Barba, 1997: 82)

Nos continúa diciendo Barba la cultura concebida como un conjunto de valores y creencias tiene funciones muy importantes a) *transmite un sentido de identidad*; b) *facilita la generación de compromisos en algo más amplio que el individuo*; c) *la cultura incrementa la estabilidad del sistema social*; d) *la cultura sirve como un artefacto que proporciona sentido y significado y que, además puede guiar y modelar la conducta* (Barba, 1997: 82) la cultura entonces esta por todos lados, sin embargo se deja de lado porque la posibilidad de entrecruzar aspectos irrationales con un mundo racional pone en tela de juicio el carácter científico de las investigaciones.

Conclusión

La historia que ha versado hasta nuestros días ha sido la de un mundo funcional donde se pone el orden económico en primera instancia, hasta los actos que se encaminan hacia el desarrollo sostenible por parte de organizaciones internacionales, nacionales, regionales y locales resultan dudosas, pues se ha alejado tanto el ser humano como el eje focal que mueva la sociedad encaminados más por el lado del discurso la legitimidad y el poder. Este trabajo plantea la importancia de volver a centrar a los humanos en el centro del desarrollo sostenible, aunque, el mundo conceptual para trabajar con cultura, organización y desarrollo sustentable es un tanto difuso, con una cultura compleja e híbrida, entre el orden y el desorden, entre la unidad y pluralidad, entre lo heterónomo y lo autónomo, entre lo propio y lo extraño. Organizaciones con

líneas difusas entre lo premoderno, moderno, postmoderno y transmoderno que resulta incierto el camino que pisamos y bajo la lupa que analizamos, pero, centrar al humano y su cultura como centro es un generador de desarrollo sustentable legitimo, transformador de la sociedad en que vive.

Bibliografía

Barba, Antonio (1997), “Cultura en las organizaciones. Enfoques y metáforas de los Estudios Organizacionales”, México, Vertiente Editorial

Barnard, Alan (2000) “*History and theory in anthropology*” United Kingdom, Cambridge University Press. Pp 243

Chanlat, Jean François (1994) “Hacia una antropología de la organización”, en Gestión y Política Pública, vol. III, núm. 2, segundo semestre, págs. 317-364, México.

Deal, E. Terréense y Allan A. Kennedy (1985) “Culturas Corporativas. Ritos y rituales de la vida organizacional”, Fondo Educativo Interamericano, México, págs. 3-39. (1982)

Foladori, Guillermo (2000) “Una tipología del pensamiento ambientalista”

Foucault, Michel (1989) “*El poder: cuatro conferencias*”, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco” , México. En De la Rosa Alburquerque Ayuzabet “La micro, pequeña y mediana organización en la perspectiva de los estudios organizacionales. Una mirada al caso de una microorganización desde la óptica del poder” tesis doctoral de Estudios organizacionales

González, José Luis (1996) “Sustentabilidad y desarrollo ambiental”. Tomo II. A y DE- SEMARNAP-PNUD-JP. México

Izquierdo, Javier (1999), *De la globalización económica como forma de violencia simbólica contribución a una sociología reflexiva de la vida económica contemporánea*. Cuadernos de relaciones laborales, No. 15, UNED

Leff, Enrique (2001) “La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”

Malinowski, Bronislaw (1967) “*Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*” Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Pp 253

Marx, Carlos (1999), Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Moscú. Progreso

Montaño, Luis y Marcela Rendón (2000) “*La noción de organización. Sentido, polisemia y construcción social*” en Iztapalapa, año 20, núm. 48, Enero-Junio

Perrow, Charles (1984) “La historia del zoológico o la vida en el arenal organizativo” en Salaman, Graemme y Kenneth Thompson. *Control e ideología en las organizaciones*. Fondo de cultura Económica, México, pp 293-314

Pfeffer, Jeffrey (2000), “Nuevos rumbos en la teoría de la organización. Problemas y posibilidades” Oxford University Press, México

Roseberry, William (1991) “*Anthropologies and histories*” Unites States of America. Rutgers university press.

Sen, Amartya. (2000), “Desarrollo como Libertad”, Madrid, Editorial Planeta

Smircich, Linda (1983), “Concepts of Culture and Organizational Analysis”, *Administrative Science Quarterly*, Vol. 28, No. 339-358